

# GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 23 DE AGOSTO DE 1908

NÚM. 665



## LA FUTURA ESCUADRA

GEDEON: ¿Y DE LA ESCUADRA, QUE?  
FERRANDIZ: ASUNTO ARREGLADO. CUENTO CON UNA COMPAÑIA. LA MAS PODEROSA DEL MUNDO.  
GEDEON: ¡YA SE QUIEN DICES! ¡LA COMPAÑIA DE JESÚS!





# ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



**A**gua Colonia de Orive. Bouquet especialísimo; mejor que los extranjeros de precios elevadísimos; para prueba, 3 reales frasco; 4 litros, 16 ptas.

## COLEINA

canjeina y toda clase de desórdenes del tubo financiero de Sánchez Bustillo se curan en breves horas con los

## SAL Y ENTRADOS DISCOS SEVILLANOS

de ¡Vivas Mómiezl, químicamente acuñados.

Ministerio de Hacienda

Colmo de la ignorancia: Desconocer que el único Polo fácil de explorar es el de Orive.

## CALLOS Y DUREZAS

### del bizcaitarrismo

Se curan provisionalmente con un viaje á Bilbao. Son tan maravillosos sus aparentes efectos, que á la primera aplicación del «Sotocida» cesa toda molestia en la callosidad nacionalista y desaparece toda dureza. El «Sotocida» es un instrumento suave, sencillo, de uso inofensivo. ¡El último de los *maketos* puede manejarlo en esta temporada á su placer y sin sentir la menor molestia!

Sin embargo, lo mejor es no tener callos ni durezas nacionalistas, y así no hay necesidad de extirparlos.

Para seguir en buena salud de liberalismo, purificada, regenerada, fortificada vuestras ilusiones con

## EL BLOQUE DEPURATIVO

Todos los que deseen cuidar su salud liberal, aunque no padezcan ninguna dolencia política, como CANSANCIO DE MORET, ESTREÑIMIENTO DE ROMANONES, FATIGA DE MONTERO, etc., deben esperar sentados los éxitos de EL BLOQUE DEPURATIVO, que muy pronto se pondrá en circulación en las principales capitales de provincia.

## EL BLOQUE DEPURATIVO

hecho á base de MELQUIADES ALVAREZ y con principios de MORETINA, no sabe á nada, y se puede tomar como un inofensivo caramelo de los Alpes. Es un específico de verano completamente inocente.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

## ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, 20 CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

## RAYOS X

GABINETE DE ESCUADRATERAPIA DEL DR. FERRANDIZ

Se pasan por ojo todos los proyectos que se presenten y se enfocan todas las proposiciones.



# CARTAS DE GEDDEÓN

Bilbao, 19 de Agosto.

Inapreciable Calínez: Heme aquí después de haber tomado una trascendental resolución. Procuraré decírtela con las menos palabras posibles, para que cuanto antes comprendas todo su alcance é importancia. Pues bien; agárrate, ¡me he hecho bizcainarra! Sí, Calínez, en vista del fracaso de mi balandro, me he hecho bizcainarra, con la misma lógica exactamente que el tan traído y llevado pontífice laico del bizcainarrismo, D. Ramón de la Sota, en vista de la escasez de fletes se ha pasado á la Monarquía. ¡Tú no sabes qué influencia tan extraordinaria tiene la navegación en las ideas políticas de los hombres! ¿Qué puedo ser yo, me preguntaba desolado, ante mi fracaso como balandrista; qué puedo ser yo con el balandro quieto y amarrado para todo lo que queda de estío? Hasta que tuve una inspiración y dije: ¡Bizcainarra! Naturalmente, hoy las gentes de pro no estiman más que á los balandristas y á los bizcainarras; fracasado en el primer concepto, y no pudiendo lucir ese salto de cama marino con que aparecemos en los periódicos ilustrados, me agarré al aspa de San Andrés, que para volverse locos se han adjudicado como divisa más nuevos compañeros, y héteme bizcainarra hecho y derecho. Ahora bien; no quiero faltar á la verdad diciendo que esto fué una inspiración, y aunque me adorne con plumas ajenas, declaro que sólo fué por seguir el ejemplo del señor de Vizcaya y de la Sota. Tenía éste todos los buques de su Compañía naviera amarrados en la ría de Bilbao, muchos de ellos luciendo emblemas y divisas extranjeras, y sin que á pesar de esto se presentara un flete para un remedio. ¿Qué haré yo, se preguntaba, con mis barcos amarrados y sin que nadie me diga ahí va ese flete? Y no sabiendo qué hacerse, ó sabiendo muy bien lo que se hacía, á pesar de que el bizcainarrismo le daba voces en el pecho contra la odiosa maketania, se hizo monárquico, y sobre monárquico, maurista, para que el Gobierno de vuestro depravado país dicte una ley muy favorable á las Compañías de navegación y se salven los fletes... ¡Todo por los fletes!, se ha dicho D. Ramón, metiéndose el aspa de San Andrés en la cruz de los pantalones.

Pues nada, que dejé mi balandro amarrado en la Concha y me vine al señorío de la Sota á hacerme bizcainarra. Pero ya te estoy oyendo decirme: «Te recibirían muy mal porque tú eres maketo.» ¡Ay! Calínez, qué atrasado estás de noticias. Para ser vizcaíno puro, vizcaíno por los cuatro costados y los diez y seis apellidos y tener el derecho de mirar despectivamente y llamarles cosas feas á los demás, es preciso, es indispensable haber nacido precisamente en tierra de maketos, de castellanos viejos, como la



montaña por ejemplo, ser hijo de padres completamente maketos y usar apellidos de esos que no acaban en *arri* ni en *gorri* ni en *erri* ni en *aga*, sino apellidos de puro abolengo castellano y aun alusivos á algo de tan maketa procedencia como las figuras de la baraja. Sólo así puede ser uno completa y absolutamente vizcaíno. Ahora, si te descuidas y bailas el *agarrao* ya no te salva el no tener ni un apellido éuscaro, ni el no saber vascuence, ni el no llevar una gota de sangre vizcaína en las venas, ya eres maketo y raza inferior y te quedas compuesto y sin fletes.

Lejos de recibirme mal mis nuevos correligionarios, me recibieron con los brazos en aspa de San Andrés, sobre todo cuando se enteraron de que mis padres eran manchegos y mis abuelos del propio Ciudad Real y de que tengo un primo cura en tierra de Campos y unos sobrinos por parte del ama del mismo, algo arrieros, en Tordesillas. Ante esa concluyente prueba de pureza de sangre vascongada, los bizcainarras de aquí se deshicieron en frases de entusiasmo, y sólo un envidioso acaso de tanto vizcainismo como me realza y acrisola, quiso que sacase la lengua para ver si en ella daba con algún vocablo trasconejado, procedente de Aitor, y como no hallara ninguno, me obligó todavía á que pronunciase la te-zeda característica del antiquísimo idioma; pero como lo hice muy mal, tuvo que rendirse y proclamarme también vasco del todo, sellando con un ¡muera los maketos! mi ingreso en las filas sagradas del bizcainarrismo. Pero también he de advertirte, Calínez de mi alma, que este verano tengo un gabán de color de canela, algo averiado, y según me dijeron después, con un gabán muy semejante á ese mío llegó el actual señor de Vizcaya y de la Sota en sus años tiernos á esta villa de Bilbao, donde hoy reside la Corte. Venía el futuro duque de Cantabria de

su pueblo natal castellano más rico de ilusiones que de dineros, y con un sempiterno gabán canela que era sin duda lo más florido de su equipaje.

Hoy, que por obra de la suerte, unida en gran cantidad al trabajo, lo tiene todo menos fletes, acaso se haya olvidado del simpático gabancito canela, obsesionado su ánimo por las aspas de San Andrés y otras armas al hombro bizcainarras y heráldicas; pero sus fieles súbditos no pueden olvidar aquella prenda sagrada, que figurará un día en el Museo de Aitor, junto á la calavera santa de Lelo, y al que lleva, como yo, gabán de color canela se le proclama en seguida bizcainarra de primera clase, con permiso para todo menos para bailar el *agarrao* en las romerías vascongadas. Y ahí tienes tú por dónde, á causa de no moverse mi balandro, no ser yo vizcaíno de origen, ni de nación, ni de parentesco, ni de afinidad, ni de nada, no saber pronunciar la te-zeda del idioma éuscaro y tener un gabán de color canela, soy, como si dijéramos, el señorito de Vizcaya ó el del siete de oros, heredero acaso del califato bizcainarrista, y, desde luego, uno de sus más conspicuos y empingorotados personajes. No me falta más que tener mucho dinero para considerarme un ser superior por completo al resto de la deleznable y maketana humanidad.

Y por Aitor que ya me hacía falta cambiar de raza y hasta de especie, porque los maketos, con vuestra baja política, me estabais fastidiando mucho. ¡Qué modo de mudar de ideas con tal de beneficiaros el bolsillo! No he visto yo nada más inmoral que ese trastrueque eterno de creencias con objeto de conseguir leyes favorables á vuestras industrias ó vuestros negocios. Los mismos catalanes, incluso los más nacionalistas, se habían contaminado de esa lepra castellana, y la Liga de Barcelona era capaz de entregar el broche de Comillas que la cierra á cambio de que no tocase nadie al Arancel ni al tinte de los paños de Tarrasa. Pero aquí los vizcaínos que no somos vizcaínos sino bizcainarras, á semejanza del salchichón, que no es salchichón sino embuchado de substancias anónimas é indigestas, abrimos nuestros corazones puros á todas las ideas generosas, y si engalanamos nuestras casas, nuestras fábricas, nuestros diques y nuestros yates no es, ¡ah no!, porque los maketos poderosos nos ayuden en los fletes, sino porque la Santísima Virgen de Begoña se digne concedernos una sonrisa plácida cuando la digamos tiernos y sumisos: «¡Ama virgiña, ríete de los peces de colores!»

¿Sabes tú, Calínez, de algo más inocente, más puro, más espiritual y hasta más religioso? Pues así somos los bizcainarras, como aquel aliento de los ángeles que le estropeó al duque de Rivas el marqués de Villaviciosa espicha en mano, según su costumbre. En fin, Calínez, yo,



desde, que me he hecho bizcarras, estoy como estaría D. Jaime con zapatos de cura nuevos; no puedes figurarte qué alegre vivo, qué puro me siento y qué botellas de *champaña* vacío con cargo á los futuros fletes. Eso sí, cada vez que me llevo una copa á los labios, oigo una voz que me dice: «¡Fijese V. M. (vuestra merced) en que es de seis duros!»

Y ya que he citado á D. Jaime, terminaré esta carta diciéndote que por odio hacia nosotros han dado ahora los carlistas en la insensatez de gritar *viva España!*

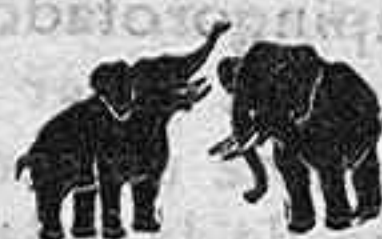
¿Qué atrevidos, verdad? Pero si ya los bizcarras y los mauristas somos todos unos, y juntos festejamos á los altos Poderes de la nación, ¿á cuál España vitorrean esos?

¡Cielos! ¿Habrá una España para los maketos, en la cual D. Jaime pueda encontrar algún día calzado que no se lo haya puesto antes ningún cura?

¿Volveréis vosotros los españoles, es decir, los extranjeros, á la ley Sálica en odio á los fletes de mauristas, catalanistas y bizcarras?

Arduo problema para estudiado en el pico de una epístola. Quédate ahí mientras te llama despreciativamente maketo, y se sonroja de ti tu superior compañero y bizcarras perdido,

GEDEÓN.



## Cancionero gedeónico

Como los grandes varones predilectos de Minerva, también sus declaraciones nos hizo el señor La Cierva.

Sin duda está convencido de que es un hombre importante, y en verano se ha sentido nuevamente declarante;

sin pensar que esto es insano, pues en nuestro fuero interno son los genios de verano cual los toreros de invierno.

¿Qué depuso? En buenos modos, el hombre que nos desquicia, dijo que, en España, todos le empiezan á hacer justicia.

Declaró que está arraigado, salvo ligeros distingos, el bendito y alabado reposo de los domingos;

que la gente reconoce la felicidad moderna de cerrar siempre á las doce de la noche la taberna;

que hasta el hombre más precito ve aumentar sus intereses al marcharse tempranito de teatros y cafeses;

y que, en fin, las muchedumbres van, por caminos amenos, hacia el cambio de costumbres, que echaban tanto de menos...

Y aún dijo más; para en breve nos ofreció otras medidas, todas de carácter leve, igual que ciertas heridas.

La moral es el asunto que sus desvelos extrema,

y así va, punto por punto, resolviendo ese problema.

Gracias, pues, á la campaña, que su ministerio absorbe, será el mejor pueblo España, no ya de Europa... ¡del orbe!

¿Quién no siente, después de esto, pese á la estulta malicia, que al encontrarle molesto se comete una injusticia?

No con amargas censuras su apostolado envidiable comenten almas impuras en tono desagradable.

Celebremos la valía de este Moisés absoluto... ¡del profesor de energía que no descansa un minuto!

Yo celebro su heroísmo; pero en su elogio me callo... ¡porque si se alaba él mismo «no es menester alaballo»!



Como es sabido, muy pronto va á terminarse el canjeo,

quedando los duros falsos recogidos y en silencio;

y para entonces anuncian, los que están en el secreto, la agravación del conflicto que esperamos y tememos.

Con cierta desconfianza, que me explico y que comprendo, gentes habrá que, ojo alerta,

rechacen los duros buenos, y así en un plazo muy breve, como se siga ese ejemplo,

van á acabarse los duros entre el general desprecio.

Los que se alarmen, se indignen ó se enfurezcan por ello, piensen que son las monedas como los hombres, lo mismo.

Quien vive entre gente falsa se hace falso con el tiempo; cuando surge una epidemia todos estamos expuestos;

así los duros que resten después del cambio molesto, por vivir entre los malos tienen perdido su crédito;

la epidemia sevillana que los duros padecieron, ¿no habrá atacado lo mismo también á los madrileños?



Una gallina en Antol, digna de tiempos mejores, puso con grandes sudores un huevo como un perol.

Fenómeno tan curioso, próximo á ser explicado, confieso que me ha dejado confundido y caviloso.

Cualquiera ¡oh Dios! adviña por su producto lucido, quién será ni á qué partido pertenece esa gallina...

Yo, al ver como vegetamos, á filiarla no me atrevo...

¡Digol! ¡Pues si puso un huevo de ciento cincuenta gramos!



## DESCANSO DOMINICAL

La pequeña protesta del apreciable gremio de taberneros, que pretenden abrir de nuevo sus tabernas los domingos, ha puesto otra vez sobre el tapete la consabida cuestión del descanso dominical

Como estamos en verano, ese tapete es un tapete verde

Quiere decirse que el asunto y la protesta son cosa de juego.

Es inútil toda tentativa por parte de los perjudicados; son igualmente inútiles las protestas y los trabajos que se intenten para que vuelvan las aguas á su antiguo cauce...

El descanso dominical ha entrado ya en nuestras costumbres de un modo definitivo, y va á ser más difícil sacarle de ellas que extraer á Ferrándiz del ministerio.

Así lo ha declarado recientemente y con el natural orgullo el excelentísimo Sr. D. Juan La Cierva y Peñafiel, gran moralista, moralizador y moralizante, que también ha entrado en nuestras costumbres y no lleva trazas de marcharse.

El orgullo de su excelencia tiene su fundamento en la felicitación con que le obsequió la respetable clase de dependientes de comercio y similares.

También ha contribuido, y no poco, al regocijo que inunda el corazón del gran frescales, el mitin celebrado en Barbieri por la dependencia, la cual, para pedir que se cumpla la ley del Descanso dominical se tomó ese trabajo en domingo.

Gedeón no se asusta por eso ni por ninguna petición, y las suscribe todas; pero sigue creyendo que eso del descanso dominical es una tontería con pretensiones, digan lo que quieran los sociólogos del extrarradio.

Invitado á una conferencia en cualquier centro situado en la periferia, Gedeón explicaría con su elocuente palabra las mil y una razones para combatir esa conquista con que se ufanan nuestros moralistas de catecismo, desarrollando, además, la verdadera teoría del descanso desde todos los puntos de vista: higiénico, social y justo para la clase verdaderamente trabajadora.

Hoy por hoy, se limita á compadecer á los espíritus que se dejan arrastrar por la ola de tristeza y de cursilería que nos invade y que nos arroja en las terribles playas de la sociología barata.

Esto es lo que nos fastidia por completo en el «actual momento histórico».

La sociología nos mata, caballeros.

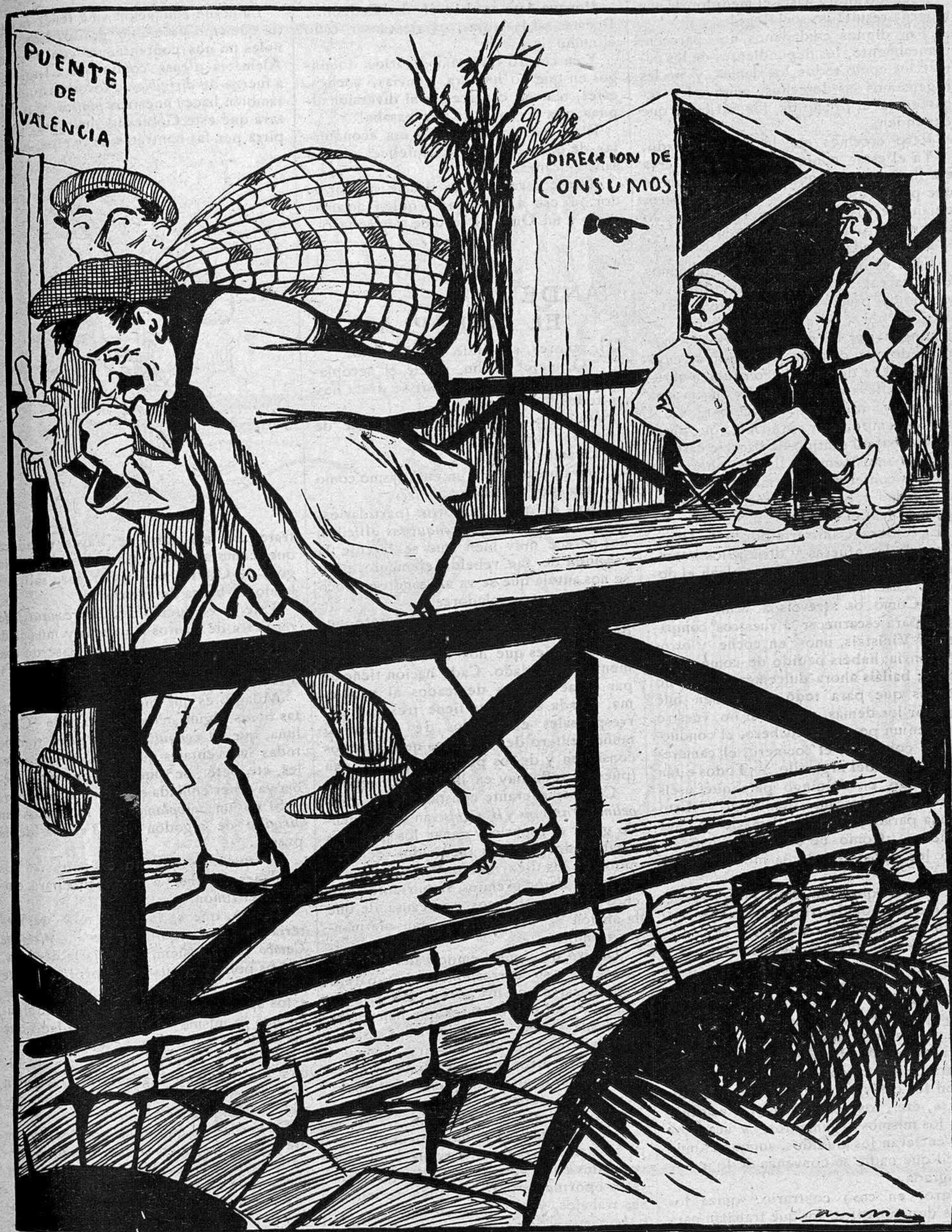
He aquí una enfermedad moderna que va á producir más víctimas que el cólera en sus buenos tiempos.

¡Vaya una epidemia!

Tanto se ha extendido, que ya se sienten sus efectos hasta en los mostradores, donde el queso impone el rojo de su triunfo, como dice un modernista.

¡Y aún suspiran por la cultura algunos apreciables compañeros!





**DE GETAFE AL PARAISO O LA FAMILIA DEL TIO VILLARROYA**

PASAN POR EL PUENTE  
MUCHOS MATUTEROS,  
Y LOS DEPENDIENTES  
SON MUY EMBUSTEROS  
Y ALGO MAS...



¡Cuando ahora hasta el medidor de una taberna resulta un sociólogo!

Tan dignos ciudadanos nos parecen, naturalmente, los dependientes de los comercios como todos los demás, y no les regateamos sus derechos, aunque les regateemos el precio de los artículos que expenden.

Pero creemos que les han engañado.

Ya el estar conformes con La Cierva era bastante para que se convencieran de que por otros caminos se va al verdadero, dejando estos fáciles senderillos que sólo sirven para perturbarnos la vida...

Pero, ¡nadal, no se convencen.

Fácil es que nosotros nos dediquemos á esa tarea, abriendo un curso libre de sociología práctica, una especie de Universidad libre, para dar conferencias los domingos por las afueras. Y estamos seguros de que con esa propaganda, cuya necesidad se deja sentir con fuerza abrumadora, llevaremos á todos hacia una cosa muy útil, muy conveniente y, al mismo tiempo, muy agradable, que antes se llamaba «el sentido de hacerse cargo», y no sabemos cómo se llamará ahora.

Estas conferencias serían de verdadera novedad y bastante prácticas, aunque nos esté mal el decirlo.

El conferenciante iría por los merenderos de las afueras y diría á los honrados dependientes que allí emplean el domingo en el baile y en la libación:

—¿Cómo os atrevéis á venir á estos sitios para escarnecer á vuestros compañeros? Vinisteis, unos en coche y otros en tranvía; habéis pedido de comer y de beber; bailáis ahora dulcemente... ¡Y no pensáis que para todo eso tienen que trabajar los demás, porque si no, vuestro gozo en un pozo! El cochero, el conductor, el cobrador, el cocinero, el camarero, el chico del organillo... ¡Todos e tán trabajando en domingo para que uséis vosotros del descanso dominical...! Esto es una paradoja, por no llamarlo de otra manera... ¿Cómo no os dijeron nada de esto los apóstoles de la moralidad por gotas?

Claro es que aquí sólo indicamos el argumento, por decirlo así, de tales conferencias. Luego las adornaría el conferenciante con una porción de cosas pertinentes y desde luego más substanciales que cuanto pueda decir La Cierva en un quinquenio.

La propia extensión de sociología práctica podría emprenderse dentro del mismo radio de Madrid, sin que por esto dejara de ser extensión.

En los cafés, cervecerías, teatros, etcétera, etc., los conferenciantes esgrimirían los mismos argumentos, y acaso se convencieran los aludidos, aunque es muy difícil que nadie se convenza de lo que le desagrada.

Pero, en caso contrario, quizá los otros dependientes, los que trabajan para que se diviertan sus compañeros, se llamarán á la parte en sus pretensiones... ¡Y se decretaría el absoluto descanso dominical, detenido con notoria injusticia!

Porque éste es el ideal de Gedeón... Puestas así las cosas, ¡á descansar todo el mundo!

Y en cuanto tuviéramos varios domingos en que no hubiera tranvías, coches, cafés, teatros, cervecerías ni diversión alguna, ¡ya veríamos lo que pasaba!

El aburrimiento mataría esa «conquista» de que se ufanan los infelices que no saben alcanzar otra.

¿No le parece á ese ilustre moralizador, á ese La Cierva, á quien aclama, como á un Dios, el coro de sabañones?



## ¡ANDE EL AEROPLANO!

¡Sí, señores, sí; ¡ande el aeroplano!

O, mejor dicho, ¡vuele el aeroplano! Porque de *hacerle volar* se trata hoy en todos los países.

¡Valiente fiebre *aviadora* la que de fuera nos vienel

¡Estamos *aviados*...

Jamás hemos visto un entusiasmo como el actual por *conquistar el aire*.

Claro es que á nosotros (partidarios, ¡ay!, de toda clase de *conquistas* difíciles) nos parece muy bien que se intente la *conquista* de tan rebelde elemento; pero se nos antoja que se va abusando un poco de los aparatos voladores.

No pasa día sin que el telégrafo nos dé cuenta de una serie de giros, marchas y evoluciones que nos tienen completamente sin cuidado. Cada nación tiene un par de aeronautas dedicados al problema, y cada aeronauta tiene tres mil corresponsales encargados de enterar al mundo entero de los éxitos que aquéllos consiguen y de los porrazos que se dan (pues de todo hay en la viña del señor).

Con perseverante constancia, los *Zeppelins*, *Farmans* y *Wrights* van consiguiendo ganar el espacio y ganar los premios establecidos para los recorridos del minuto, de los diez minutos y del cuarto de hora. Estos premios, importantes muchos miles de francos, son causa de que la afición se desarrolle en tan alarman-tes términos.

Dentro de algún tiempo cada ciudadano tendrá su correspondiente aparato para lanzarse por los aires. En España son muchos los inventores que han pasado desde la acera del Suizo á sus respectivos talleres para allí fabricarse, con cuatro cañas y otros tantos cartones, cometas capaces de alcanzar grandes alturas y de alcanzar, sobre todo, alguno de esos fantásticos premios extranjeros.

Ahora no se nota el movimiento febril de los tales inventores, porque se hallan ocupados en la construcción de los aparatos oportunos; pero no bien terminen sus trabajos, van ustedes á *ver por las nubes* cientos de aeronautas provistos de globos, aeroplanos, paracaídas y chismes por el estilo. Y para caídas las que se van á dar estos modestos *Zeppelins* del género chico.

La noble emulación va á tener la culpa de que aquí pase algo gordo. Los españoles no nos contentamos con leer que Alemania piensa conquistar á Inglaterra á fuerza de *dirigibles*. Nosotros queremos también hacer nuestros *pinitos*, y milagro será que este Gobierno maurista, que se pirra por las contratas de barcos, no con-



trate una escuadra de naves voladoras que, como aquellas otras naves de Santiago y de Cavite, nos sirvan para salir volando en busca de aventuras.

Este es el pueblo de *Los conquistadores* (letra de Santos Chocano y música de Santos Dumont), y en toda clase de *conquistas* (la del aire inclusive) debemos ir á la cabeza.

Milagro es que no haya surgido á estas horas algún *aeroplano* catalán. Cataluña, que ha *conquistado* en poco tiempo todas las ventajas que en tarifas, aranceles, etc., etc., se pueden conseguir, debía ya tener enfilada esta nueva *conquista*.

Si no un *aeroplano*, por lo menos un *dirigible* de algodón de Tarrasa debía poseer.

Lo malo es que no encontrarían los catalanes hombre á propósito para empuñar el timón.

Cambó, que se mete en todo, se metería en la barquilla; pero el *dirigible* Cambó se iría siempre hacia la derecha.

Los políticos, cuando el problema esté resuelto, serán pésimos conductores de estos aparatos. Preciso será buscar alguno que lo mismo vaya hacia un lado que hacia otro.

Alguien que pueda torcer con facilidad á la *derecha* y á la *izquierda*. Alguien que sin ser Moret, se parezca lo más posible á Melquiades Alvarez.

La verdad es que en la política, en la literatura y hasta en la tauromaquia, sería espantosa la revolución producida por el maravilloso invento de volar.

Las corridas de toros se harían imposibles. Las plazas se verían desiertas, pues todo el mundo cogería su aeroplano y se instalaría, provisto de unos anteojos, á conveniente altura sobre el redondel.

Los autores dramáticos tendrían atado





### JOVENES TURCOS

GEDEON: QUE SEA ENHORABUENA POR ESO DE LA CONSTITUCION.  
SULTAN: GRACIAS, PERO TAMBIEN LA TIENEN USTEDES.  
GEDEON: SI, PERO NO NOS SIRVE PARA NADA.



su dirigible á la puerta del teatro, y apenas oyesen los primeros taconazos, soltarían amarras y... á la gloria derechos.

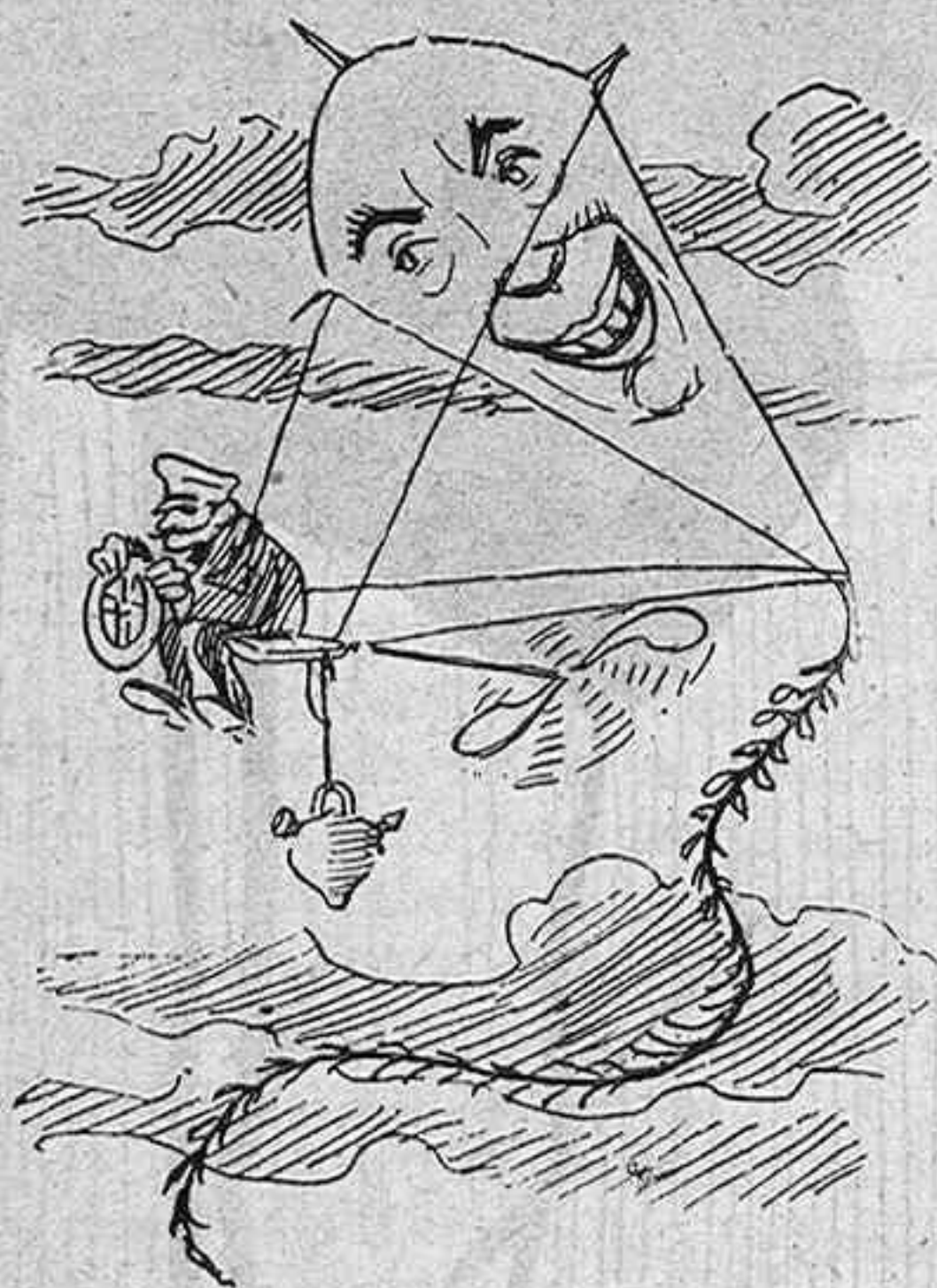
Para las sesiones de Cortes serían también muy útiles los aparatos aviadores. Llegarían por la claraboya los diputados, verían que estaba Rodríguez San Pedro en el uso de la palabra y saldrían volando para no volver jamás por el Congreso...

Pero dejemos las bromas, que no es este asunto para tratado en guasa.

La conquista del aire debe preocuparnos. La tierra ya es nuestra; el agua está conquistada; el vino, también lo está (y si no, que lo diga Garibaldi); no nos falta, pues, otra conquista que la del espacio.

Vamos á ella con entusiasmo, y si se nos resiste unos cuantos años, la damos por hecha y asunto concluido.

Después de todo, lo mismo hemos hecho con las demás. Porque eso de decir



que tenemos conquistada la tierra con los ferrocarriles de Puente-Montalvo, los automóviles de la carrera París-Madrid y demás vehículos de la muerte, es como afirmar que el Océano está vencido por los mil vapores que cruzan sus aguas, encallando aquí y allá y hundiéndose en todas partes.

Para vencer de verdad no hay que ser románticos.

En estas conquistas debemos, ante todo, ser prácticos, si bien algo mejores que el práctico del Larache.

Y debemos también proceder con perfecto conocimiento del problema.

No basta hacerse una cometa de papel y lanzarse por el ambiente. Tan difícil como hinchar un perro es hinchar un globo. No es lo mismo un dirigible que un aeroplano.

Nosotros nos sabemos todo esto perfectamente.

En este problema de la conquista del aire por medio de la aerostación y de la aviación, es preciso distinguir tres clases de chismes conquistadores:

Los globos dirigibles, que son más ligeros que el aire.

Los aeroplanos, que son más pesados que el aire.

Y los corresponsales deportivos, que son más pesados que el arroz.



## ¡El papel vale más!

Llega á nuestras manos un libro que es una amable y cortés invitación.

¿Quieres ser buen padre? ¿Quieres ser buena madre? se titula,

¿Por qué no?, os apresuraréis á responder. Veamos en qué condiciones y si nos conviene.

¡Y que el librito es una tontería!

Ya podéis ser padres ó madres, respectivamente, según el sexo que os haya tocado en la tómbola del nacimiento, con toda tranquilidad y sin preocupaciones, gracias á la peregrina idea que tuvo don Ricardo Mayol al escribir su preciosa obra.

Es sencillamente un bazar de grandes pensamientos y teorías.

Su autor lo llama «Tratado popular de nociones de Filosofía, Fisiología, Higiene, Pedagogía y Jurisprudencia, necesario á los padres y tutores para la procreación, educación y administración de los hijos y menores».

Como veis, el campo no puede ser más á todo foro; sin embargo, le falta al libro, para ser una obra completa, unas cuantas nociones del «Arte de no pagar al casero», cosa que no deben ignorar los hijos, algunos consejos útiles y la canción del «Anda vagabundo».

Pero, en fin, suponemos que en la segunda edición, que muy pronto será necesario hacer, el Sr. Mayol incluirá como fructífero apéndice estas modestas indicaciones nuestras.

Pasen adelante, señores, y vean cómo entiende el Sr. Mayol el sentimiento del amor.

«El escarnio de la naturaleza—dice—sobre la tiranía esta social, es continuo, universal y sangriento. ¡Zambomba! La ley, la sociedad y la Iglesia acuden á bendecir y sancionar con toda suerte de solemnidades, una boda, un juramento de amor eterno, sagrado, inviolable, y á las veinticuatro horas los novios se odian entrañablemente (?) y se maldicen y maldicen el lazo social que les condena á vivir con un amor fingido. En cambio, los tórtolos que se fugan, burlando á los padres y policías, y prescindiendo de la Iglesia, viven felices y enamorados y se aman cada vez más, sin juramentos solemnes.»

¡Caray con D. Ricardo! ¡Es un escéptico tremendo!

¡Qué lástima que llegue á nosotros tan tarde ese libro, porque nos hubiera hecho dudar, y quién sabe si habríamos preferido ser tórtolos de los que se fugan á tener que odiarnos entrañablemente á las veinticuatro horas de cargar con la cruz del matrimonio, por la que D. Ricardo no da ni dos pesetas!

¡Ay, Sr. Mayol!

¿Por qué quiere usted que seamos buenos padres tan á última hora?

Mayol sigue arreando de firme:

«El matrimonio bendecido queda estéril ó con hijos contrahechos...»

¡Demonio! ¡Qué horrible revelación! Gracias á D. Ricardo sabemos que únicamente los hijos sevillanos, vamos, defectuosos, son los que proceden de matrimonio legal. Así que fijaros al ir por la calle en todos los contrahechos que encontréis, y no hay que preguntar: ¡Hijos de legítimo matrimonio, según don Ricardo!

Porque él lo asejara de un modo terminante:

«...el amor maldito es fecundo y procrea hijos hermosos, alegres y vivarachos.»

Ya lo sabéis, cuando veáis en visita á esos niños sonrosados y fuertes, ágiles y vivarachos, guñarle un ojo á la mamá, como diciéndola: «Conste, señora, que estoy en el secreto, gracias á D. Ricardo.»

Otra teoría igualmente pintoresca establece nuestro insigne amigo para el valor.

Y va y dice:

«En muchísimas ocasiones de la vida el valor es indispensable y necesario: excita el respeto de la canalla atrevida; de seguro que tendrá menos pleitos el que sea capaz de terminarlos á bofetadas que el que todo lo espera de la justicia, y aun el juez pondría más cuidado en no jugar una mala partida al que sabe escribir con el bastón que á otro. El marido no hallará tantos tropiezos en el camino de su mujer (¡por Dios, D. Ricardo, que hay ropa tendida!) como el apocado...»

De un plumazo, como veis, resuelve el Sr. Mayol la administración de justicia; es decir, de un bastonazo.

¿Que tenéis pleitos? Pues ya lo sabéis; duro y á la cabeza con el abogado de la parte contraria. ¿Que el juez se pone tonto? Pues palasan y tente tieso. Es un sencillísimo y cómodo procedimiento.

Ahora, que tiene una quiebra que no ha visto en su admirable sagacidad don Ricardo.

Y es que el abogado y el juez repliquen al querellante con un argumento de más fuerza (léase bastón), y entonces hay que devolverle el razonamiento y el libro al Sr. Mayol, manifestándole nuestro desengaño.

Y ahora oid lo que debe hacer el que quiera ser buen padre:

«Si el hijo recibe un agravio de su compañero, debe obligarle á que él mismo exija reparación si es preciso. Porque ¡ay!, la justicia es muy deficiente y el que no sabe hacérsela por sí mismo, mal servido estará.»

Este capítulo debiera titularse «De cómo los niños deben mojarle la oreja á los colegas que le insultan, cueste lo que cueste».

¡Bravo, D. Ricardo!

¡Dejemos que los niños se acerquen á





### EL ULTIMO SEVILLANO

CALINEZ: ¡ANDA LA OSAI, BUSTILLO ENTRANDO EN EL BANCO DE ESPAÑA  
GEDEON: ¡IRA A VER SI LO CAMBIAN POR UN NECKER...



ti!, exclamemos parodiando la imitación de Jesús.

Como el gran sociólogo abarca en su libro todos los problemas, también se mete con los padres que no dejan su capital á los hijos hasta que se mueren, por la estupenda razón de que no pueden llevarse por delante el dinero al otro mundo.

Y les suelta á los agonizantes la siguiente traca:

«Señores muertos, ¿sois dueños de las fincas? Pues... que os aprovechen («¡Gracias!»), contestarán los difuntos por poco educados que estén); los vivos deben retirarse de ellas; venid á cuidarlas vosotros. ¿No podéis? («¡Claro, hombre, qué cosas se le ocurren!»)

»Pues... ¿á qué pretendéis un derecho que no podéis administrar, ni defender, ni reclamar? Los muertos no dominan ni naban; se callan y están quietos donde los vivos les dejan.»

Con este hombre ¡ni el Comendador se atreve á filtrarse por las paredes.

Es mucho D. Ricardo.

Y ahora, «¿queréis ser buen padre? ¿queréis ser buena madre?» en esas condiciones.

Id levantando el dedo para que se convenza el Sr. Mayol.



## ...y armas al hombro

El ministro de Marina ha declarado que no tenían el menor fundamento los rumores que han circulado estos días acerca de su próxima dimisión.

¡Naturalmentel

¡Para qué había de dimitir!

Sánchez Bustillo ha hecho imposible todas las dimisiones.

Un hombre como Sánchez Disco, que después de dos ó tres planchas formidables y seguiditas permanece aún en el Ministerio, asegura la inamovilidad de todos sus compañeros de Gabinete.

Porque ¿quién se atreve á marcharse no moviéndose Sánchez Disco?

¡Nadie!

¡Ni aun el insignificante Ferrándiz!

Además, el ministro de Marina no puede dimitir en estos días su cartera.

¿Quién sino él va á ejercer de martillo en la subasta de la escuadra?

¿Quién mejor que el ministro para decir solemnemente uno, dos, tres, cuatro pliegos. ¿Hay quién dé más?



Al olor de la escuadra han asomado tímidamente sus cabezas una porción de caballeros de los que no teníamos la menor noticia hace tiempo.

Y cada uno de estos individuos, cubriéndose con la pinta de que así conviene á los intereses del país, arrima el ascua de su influencia á la sardina que le ofrece la casa constructora H ó B.

«En ningún Centro se habla—dice un

periódico—de cómo ha de ser la futura escuadra, de la influencia que habrá de tener en nuestros destinos, de lo que podrá servirnos para representar y significar algo en Europa.»

¡Claro! ¡Clarísimo!

La triste experiencia nos ha hecho saber que en España siempre que se habla de construir una flota, lo primero que se pregunta todo el mundo es quién es el que la necesita.

Y efectivamente, según el personaje que media en esta patriótica empresa, los barcos son ingleses, italianos, franceses ó de labor casera.

Si Hamlet asomara sus principescas narices al fondo de una de estas subastas ¡entraría en Dinamarca creyendo que olía á agua de Colonia!



Y ya que citamos unas narices tan clásicas, no tenemos más remedio que darle un tirón á las de Sánchez Toca, ¡que vaya si son largas! ¡Como que llegan desde el Canal de Isabel II á la Liga marítima! Son las narices más en remoio que conocemos.

Y navegables en todos los asuntos, donde lo primero que asoma á modo de palo mayor son las narices de este molestísimo Sánchez.



Según todas las probabilidades, la futura escuadra caerá en manos de una casa inglesa, en colaboración con Comillas y Compañía de Jesús.

Si es así, ya sabemos cómo se llamarán los tres acorazados:

*Ad maiorem dei gloriam,*

*Buena Prensa, y*

*Loyola.*



En fin, he aquí que hemos realizado el acuerdo de aquella llamada sesión gloriosa donde todos los primates gritaron enardecidos: «¡Viva la patria!» «¡Todo por el poder naval!» «¡Ave, nueva escuadra!»

Pero como la cosa no se ha hecho á gusto de muchas de las primeras partes que se asociaron tan entusiásticamente al proyecto, comienzan los celos y los apartes más ó menos iracundos.

Pidal, que también ha pedido vela en esto de la escuadra, está indignadísimo con su amigo, paisano y correligionario Rodríguez San Pedro, que tampoco se duerme en las primicias. Y es que los dos no caben en este mundo de los Consejos y de las Compañías.

No hay otra solución: O herrar á Rodríguez San Pedro ó quitarle un Banco á Pidal.



Los jóvenes turcos siguen apretando de firme.

Para congraciarse con ellos muchos pachás que hicieron su agosto desempeñando cargos públicos, se han apresurado á restituir al Tesoro algunos piquillos que habían distraído.

Esta noticia debemos confesar que la hemos leído con cierta emoción.

Nosotros nos atrevemos á suplicar á los jóvenes turcos que cuando arreglen sus cosas en su país, tomen el rápido y vengan á Madrid.

Les presentaremos á unos cuantos amigos que todos conocemos, á ver si consiguen hipnotizarlos, para que devuelvan lo que se llevaron.

Pero lo que dirán estos infelices:

¡Pachás á nosotros!

¡Pachas...col!



Por si un hijo de Maura imitaba ó no el reclamo de la codorniz mientras cantaba una tiple, un redactor de *El Cantábrico* le llamó la atención. Y es natural, mediaron palabras gruesas y hasta pescozones, que se salvaron decorosamente con un acta, en la que formalmente se asegura que no hubo reclamo, ni pescozones, ni nada.

Así da gusto.

Por supuesto, que esta habilidad del reclamo es tradicional en la familia.

¡Porque hay que ver el reclamito de Gabrielito Maura!

¡Valiente codorniz!



En una oficina de recaudación de cédulas le han exigido á un caballero que, además de la suya, sacase la de su criada.

El hombre protestó porque la doméstica había fallecido á principios del presente año, y como el de las cédulas se empeñara en que tijeretas habían de ser, ni corto ni perezoso el solicitante se fué al cementerio y volvió con la correspondiente certificación para que no dudase el implacable expendedor de que la criada había fallecido definitivamente.

¡Pero sí, sí!

El de las cédulas, que debe ser de Cabezon ú otro sitio parecido, se mantuvo en las mismas.

Había que sacar la cédula de la difunta sirviente.

He aquí una nueva martingalita para las funerarias.

Correr con todo, incluso con las cédulas de los difuntos.

Con esto y con que les empadronen en cuanto lleguen al otro mundo están divertidos.



El operetesco zapatero Koepenick, del que guardarán ustedes grata memoria, ha sido puesto en libertad.

Su hazaña le ha valido unas cuantas pesetas remitidas por sus admiradores y un diluvio de proposiciones amorosas.

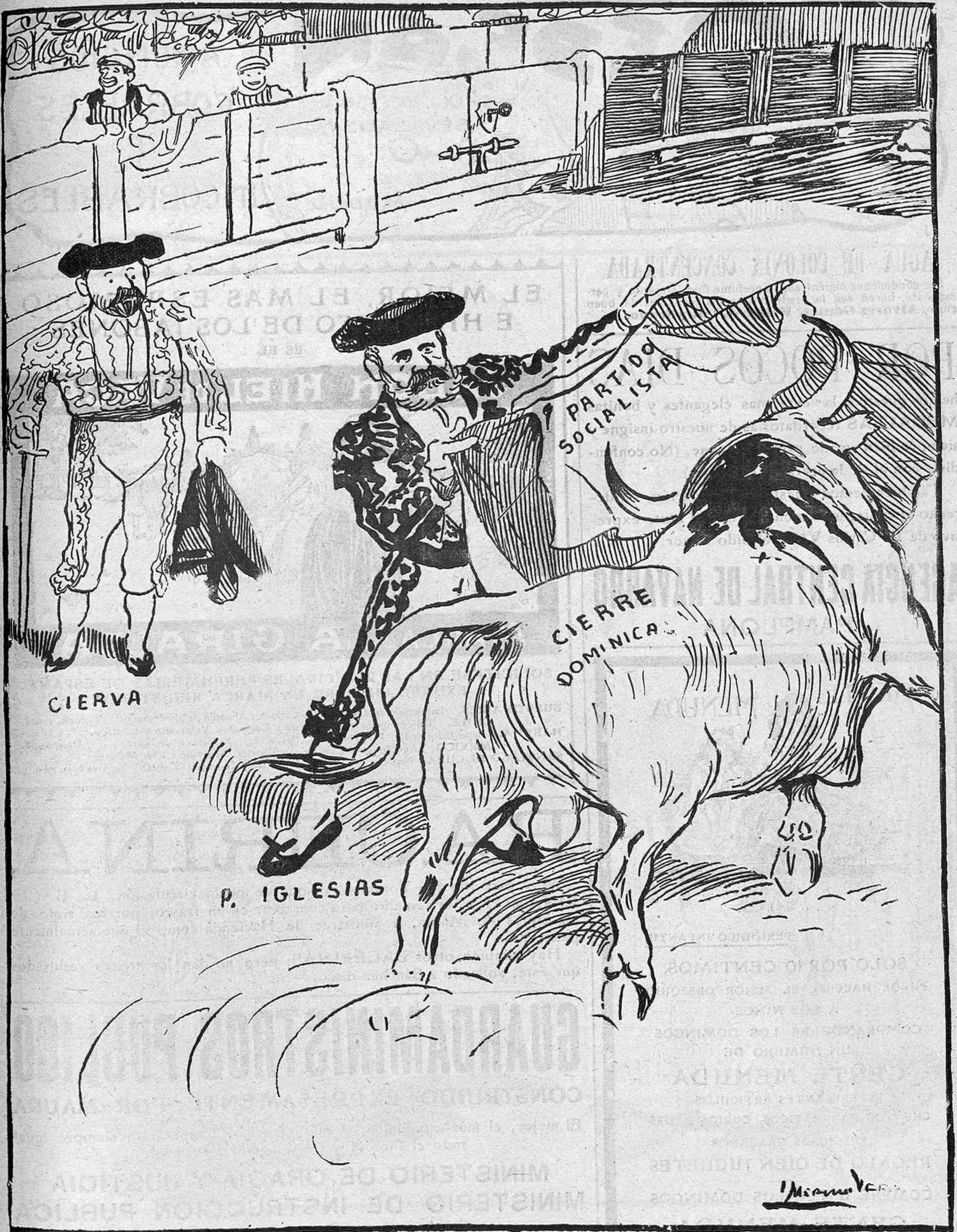
¡Vaya un zapatero con suerte!

Con su aventura se ha arreglado unas excelentes medias suelas para pasar la vida al pelo.

¡Y sin cerotel!







**EL PEON DE BREGA**

**EL PEON: YA TIENE USTED EL TORO CUADRADO.**



**CEDEFÓN** ANUNCIOS  
COBRABLES  
E  
INCOBRABLES

OFICINA CENTRAL  
SEVILLA, 12 Y 14  
MADRID

**AGUA DE COLONIA CONCENTRADA**

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

**POR POCOS DIAS**

hemos puesto á la venta unas elegantes y bonitas **MEDALLAS** recordatorias de nuestro insigne y siempre bien amado príncipe Jaime. (No confundirle con el de la acera de enfrente.)

También hemos puesto en circulación, sin derecho al canje, unas monedas con el busto expresivo de D. Carlos VII y el oído avizor.

**AGENCIA CENTRAL DE NAVARRO  
PAMPLONA**

**GENTE MENUDA**



**PERIÓDICO INFANTIL**

**SOLO POR 10 CENTIMOS**  
PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO  
A LOS NIÑOS

COMPRÁNDOLES LOS DOMINGOS  
UN NÚMERO DE

**GENTE MENUDA**

INTERESANTES ARTICULOS  
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES  
PRECIOSOS GRABADOS

REGALO DE CIEN JUGUETES

COMPRE USTED LOS DOMINGOS

**GENTE MENUDA**

10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO  
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES**

ES EL

**JABON HIEL DE VACA**



**MARCA "LA GIRALDA"**

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA  
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

**BUENOS AIRES.** Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.  
**CHILE.** Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.  
**HABANA.** Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.  
**MEXICO.** Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.  
**SANTIAGO DE CUBA.** Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

**BACERINA**

Muy parecido á la Tontaína, aunque de menos circulación. La **BACERINA** es el mejor remedio para conservar en un frasco, por los siglos de los siglos de Maura, á ministros de Hacienda como el que actualmente padecemos.

Hay también otros **BACERINAS**; pero no dan los tristes resultados que éste, aplicado á Sánchez disco.

**GUARDAMINISTROS PUBLICO**

CONSTRUIDO EXPRESAMENTE POR MAURA

El mejor, el más económico, el más céntrico, temperatura siempre igual todo el año. Hay tres magníficas sucursales.

**MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA  
MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA  
MINISTERIO DE ESTADO**

Estos tres ministerios son otros tantos guardaministros públicos  
Permanecen inalterables, tranquilos y frescos sin hacer nada en todo el año.